



Leonardo Polo se propone hacer compatibles tres visiones del «hombre»: la moderna, la clásica y la cristiana. La conciliación entre ellas es posible gracias a una verdad que las estructure y ponga en su sitio

Cuando la pandemia cumplió un año, en marzo de 2021, me propuse traducir al inglés el texto [Lo radical y la libertad](#), del profesor y filósofo **Leonardo Polo**. **Polo** siempre hizo un uso muy suyo del español a la hora de filosofar; conservar sus ideas en otro idioma requeriría de un esfuerzo creativo similar. No se me ocurrió mejor cura -toda una terapia de choque- para una distracción constante, enfermiza y estéril, callada factura de doce meses de trabajo en casa, de crispación política y de ausencia de horizontes comunes.

Aunque acometí con ilusión su primer capítulo y lo acabé en pocos días, **en todo momento me sentía como un extraño en casa ajena**. Tal vez sea el profesor **Polo** el último filósofo español que ha creado escuela, con sus cismas y sus guerras, instituto internacional -[The Leonardo Polo Institute of Philosophy](#)- y hasta revista propia -[Studia Poliana](#)-. Traducir uno de sus textos sin pedir permiso a sus herederos y

descendientes intelectuales, tan celosos y zelotes de sus ideas y expresiones, se me presentaba como un allanamiento de morada.

Normalmente, **un hogar recibe la visita de un extraño en cuatro circunstancias**: cuando abre sus puertas a un **invitado** -donde lo mismo cae el sempiterno vecino sin sacacorchos que los suegros endomingados-; cuando sus habitantes pagan por un **servicio** -fontaneros y sufridos *riders*-; cuando la autoridad lo reclama por motivos públicos -la policía que irrumpe en fiestas ilegales-; y, por último, cuando alguien la **asalta** para, en el mejor de los casos, robar. Ni que decir tiene que mi traducción caía en la categoría del hurto. Nadie me había invitado a aquella fiesta ni, por supuesto, venía a prestar un servicio. **Tampoco soy ninguna autoridad en pensamiento poliano, ni en pensamiento en general. Era un ladrón.** Pongamos, un carterista de bien que sueña con atracar bancos.

Lejos de este buscón querer culpar del robo a la víctima, pero alguien que pasea unas buenas ideas con tanta inconsciencia lo pedía a gritos. Por lo demás, como buen ratero, me conformo con bastante poco: mi maestro es un apóstol del pragmatismo; con unas buenas migajas tiro adelante. El profesor **Polo** tiene bastante miga y el ejercicio no decepcionó ninguna expectativa. Disfruté cada párrafo. Volver a este texto después de todos los sinsentidos y desalientos de un año de convivencia con el coronavirus me ayudó a respirar. **Hay futuro porque hay verdad.**

Polo se propone **hacer compatibles tres visiones del «hombre»: la moderna, la clásica y la cristiana.** La conciliación entre ellas es posible gracias a una **verdad** que las estructure y ponga en su sitio. Esta **voluntad de entender y de entenderse**, de que **nada se malgaste** y de que **todo encaje** merece atención. También la defensa de la **posibilidad de verdad** como condición de compatibilidad; sin esto, quedan solo el interés y la fuerza, brutos o netos.

¡Benditos **interés** y **fuerza**! Son indispensables. El texto de **Polo** indica que, si se desgajan de una verdad por descubrir, conducen a la **corrupción** -propia, política- y a uno de sus síntomas más visibles: el **cortoplacismo**. Frente a este riesgo, **Polo** rescata y defiende una astucia digna de Ulises, el rico en ardid. A pesar de que el agua les llegue al cuello, las personas siempre encontrarán alternativas dignas, que no obstaculicen ni frenen su desarrollo. **El ser humano es capaz de acierto** -de encontrar lo correcto ante lo imprevisto-; un rasgo fundamental para brindarse un «futuro», **un horizonte de crecimiento ligado a la libertad.**

Por la presente, este carterista se redime de su robo al poner la mercancía robada en circulación: **hay capacidad de futuro porque hay**

El filósofo y el carterista

Publicado: Miércoles, 01 Junio 2022 10:50

Escrito por Philip Muller

posibilidad de verdad. Deja al discreto lector -más decente y responsable- la decisión de hacerse invitar *chez Polo* o de colarse por la terraza cuando más le apetezca. De cuando en cuando, merece la pena. Pueden creerme: los ladrones somos gente honrada.

Philip Muller se dedica a leer y a escribir. Ha escrito, muy ocasionalmente, para 'El Mundo', 'El País' y la revista digital 'Yorokobu'. De un tiempo a esta parte, investiga sobre el deseo en Agustín de Hipona y Michel Foucault.

Fuente: [Nuestro Tiempo](#)